**La creciente tensión política exacerba la protesta en las calles**

***Por Roberto Chiti***

*Director de Análisis Político de Diagnóstico Político*

*rchiti@diagnosticopolitico.com.ar*

La alta conflictividad social que caracteriza desde hace un tiempo al país ingresó, en semanas recientes, en una nueva dinámica de incertidumbre política que amenaza con ser el disparador de una tensión aún mayor en las calles.

El detonante de este escenario se produjo el pasado 22 de agosto, a partir del pedido de condena a la vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner, por asociación ilícita y defraudación al Estado en la causa Vialidad. Con el paso de los días, la continua movilización de partidarios al barrio de Recoleta, que derivó en diversos incidentes con la Policía de la Ciudad, generó cruces políticos y abrió un áspero debate público sobre la custodia y la jurisdicción de la seguridad porteña. Todo esto contribuyó a propiciar un clima por demás enrarecido.

Así se llegó al momento más álgido en mucho tiempo, con el confuso episodio del jueves pasado, en el que un individuo quiso atentar con un arma contra la líder del kirchnerismo. Este hecho, además de generar una lógica conmoción generalizada, desató una nueva fase en la precitada atmósfera sociopolítica de alta convulsión.

Que la posición oficial se haya traducido en expresiones tales como que “se atentó contra la democracia, que está en riesgo”, que “la causa de todo es el discurso de odio de los medios y la oposición”, o incluso que “para preservar la paz social debe suspenderse la causa judicial contra Cristina”, reflejan que para el kirchnerismo una inminente condena judicial de su líder resulta inaceptable.

Ante tal situación límite, en la que queda en evidencia la impotencia de las instancias políticas y judiciales para salvar a Cristina – premisa constitutiva del gobierno del Frente de Todos-, se precipitó entonces como recurso imprescindible para ejercer presión y generar agitación en las calles.

**La vía pública como instrumento político**

Debe señalarse que la presencia permanente en las calles, lejos de ser una excepción, constituye una faceta definitoria del kirchnerismo. Una reivindicación identitaria de carácter emocional y simbólico –combinación evocativa del peronismo y de la lucha de los 70s-, pero que en general se rigió más bien por una lógica instrumental, en base a conveniencias políticas. Este proceso se ha traducido en movilizaciones, marchas y protestas con proclamas de distinta índole a lo largo del tiempo.

Por caso, durante el gobierno de Cambiemos, los actores sociales que más participación tuvieron en la realización de piquetes fueron los trabajadores estatales, identificados en su mayoría con el kirchnerismo. La presencia en las calles de estas organizaciones sindicales se basó en protestar contra “los tarifazos y ajustes de Macri” a la educación, la salud, los jubilados, el FMI, etc.

En contraste, a pesar del incremento implacable de la inflación y la pobreza durante el actual gobierno del Frente de Todos -y de los recientes ajustes y tarifazos del nuevo ministro de economía Sergio Massa-, la esencia combativa kirchnerista se mantuvo ausente de la vía pública. En efecto, desde 2021, los protagonistas de la protesta vienen siendo mayormente las organizaciones sociales de izquierda, en reclamo sobre todo de más planes asistenciales.

Sin embargo, la implacable realidad parece haber ido alterando el cálculo político de la militancia oficialista. Un mes y medio atrás, el referente del MTE Juan Grabois manifestó que “puede haber sangre y saqueos” producto de la falta de respuestas del gobierno a la acuciante  crisis socioeconómica. Otro dirigente social oficialista, Luis D’Elía, hace dos semanas refirió a “cortar rutas por tiempo indeterminado”, ante la situación judicial de Cristina Kirchner.

Ante este escenario, los 877 piquetes contabilizados en agosto reafirmaron el elevadísimo promedio mensual de bloqueos que se viene registrando en el año. Con 6.220 cortes en lo que va de 2022, ya resulta una casi una certeza que el año en curso será el de mayor cantidad de piquetes desde que hay registro.

Pero más allá de estas inusitadas cifras, el interrogante mayúsculo que se presenta está dado por la forma que puede llegar a adquirir la protesta en las calles durante las próximas semanas o meses. Al persistente cuadro de deterioro socioeconómico que afecta a la Argentina, se le viene a sumar, como otro factor movilizador preponderante, la radicalización de las posiciones político partidarias.